



# Informe sobre la brecha en las emisiones 2020

## Emissions Gap Report 2020

### Autor

Pablo Morales Estay  
pmoralesestay@bcn.cl  
Tel.:(56)22701888

Nº SUP: 129742

Este trabajo ha sido elaborado a solicitud de parlamentarios del Congreso Nacional de Chile, bajo sus orientaciones y particulares requerimientos. Por consiguiente, sus contenidos están delimitados por los plazos de entrega que se establezcan y por los parámetros de análisis acordados. No es un documento académico y se enmarca en criterios de neutralidad e imparcialidad política.

### Resumen

La decimo primera edición del “Informe sobre la brecha en las emisiones 2020” del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), hace una evaluación de los avances y compromisos en cuanto a las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) en el mundo, con especial énfasis en los países del G20, quienes representan el 78% de las emisiones globales.

En esta edición se incorpora una estimación del impacto y las graves consecuencias económicas y sociales que la crisis del COVID-19 generó en 2020 y que aún está generando. Si bien al inicio de la pandemia, hubo una importante reducción de las emisiones como resultado de los confinamientos y la contracción económica, esta no representará un efecto sostenido en el largo plazo. No obstante, los gobiernos están llamados a aprovechar la recuperación económica y el gasto público para construir sociedades más sostenibles, resilientes e inclusivas, que fortalezcan las contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN) y sus objetivos de emisiones.

### Introducción

Si bien las emisiones del 2020 serán más bajas que las del 2019 a causa de la crisis del COVID-19, la concentración de GEI en la atmósfera sigue al alza y se prevé que la caída inmediata de las emisiones va a tener un efecto pasajero y prácticamente nulo a largo plazo en el cambio climático.

No obstante, las medidas encaminadas a la recuperación económica tras la pandemia han adquirido una magnitud sin precedentes, lo que brinda una nueva oportunidad -aún subutilizada- para emprender la transición a una economía con bajas emisiones de carbono que genere los cambios estructurales indispensables para que las emisiones disminuyan de forma continua.

Aprovechar esta apertura resultará crucial para reducir la brecha en las emisiones, lo que sumado al incremento sostenido de los fenómenos meteorológicos extremos, como los incendios forestales, huracanes, el derretimiento de los glaciares y el hielo de los polos, hace que el 2020 bata récords en muchos ámbitos. A continuación, una revisión de los principales hallazgos del “Informe sobre la brecha en las emisiones del 2020” (Emissions Gap Report 2020)<sup>1</sup>:

<sup>1</sup> United Nation Environment Programme, “Emissions Gap Report 2020”. En: <http://bcn.cl/2ne1o>

## Principales hallazgos

### 1- Las emisiones de GEI volvieron a aumentar

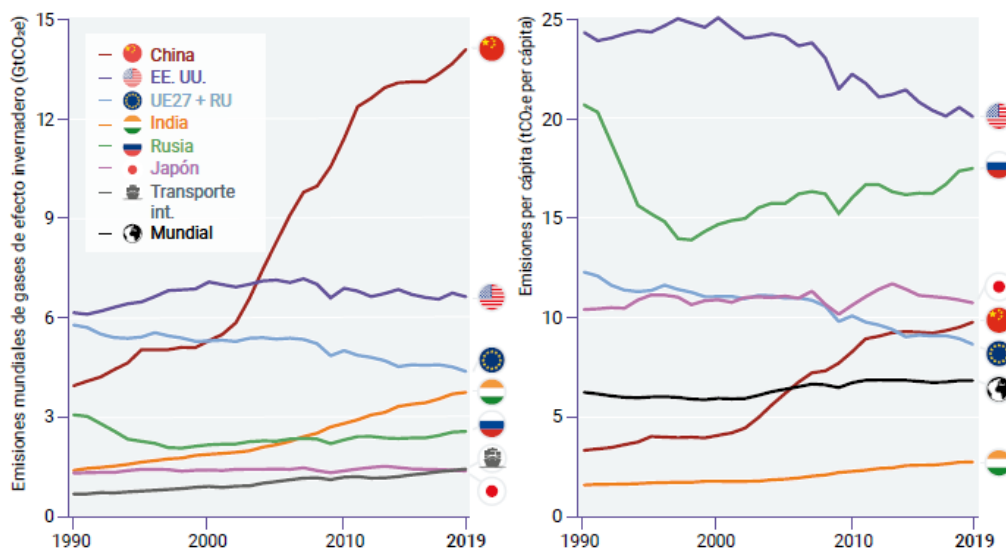
En el 2019, y por tercer año consecutivo, las emisiones mundiales de GEI volvieron a aumentar y se situaron en un máximo histórico: 52,4 GtCO<sub>2</sub>e (rango de ±5,2), las que incluyendo las emisiones derivadas del cambio de uso de la tierra, llegarían a 59,1 GtCO<sub>2</sub>e (rango de ±5,9).

Desde el 2010, las emisiones de GEI -excluyendo el cambio de uso de la tierra- han registrado un crecimiento promedio anual del 1,3%, y los datos preliminares indican que esta subida fue del 1,1% en el 2019. Si se tienen en cuenta las emisiones producto del cambio de uso de la tierra —que son más inciertas y variables— las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero han subido un 1,4% anual como promedio desde el 2010. En el 2019, el aumento fue más pronunciado (2,6%) dado el gran aumento de incendios forestales. Las emisiones producto del cambio de uso de la tierra representan aproximadamente el 11% del total a nivel mundial, y el grueso de esta cifra se genera en unos pocos países.

A lo largo de la última década, los cuatro principales emisores son –por lejos- China, luego Estados Unidos, la Unión Europea (+ Reino Unido) y la India, quienes contribuyen al 55% de las emisiones totales de GEI. Si se consideran los siete principales emisores (más Rusia, Japón y el transporte internacional) juntos suponen el 65% de las emisiones, mientras los miembros del G20 generan el 78% del total global.

No obstante, si esta situación la analizamos a través de las emisiones per cápita, la clasificación de países es radicalmente distinta. Posicionándose Estados Unidos y Rusia en las dos primeras ubicaciones, para luego a mitad de tabla figurar Japón, China y la Unión Europea.

Grafico N°1: Emisiones de GEI en términos absolutos de los seis principales emisores (izquierda) y emisiones per cápita de los seis principales (más el promedio mundial).



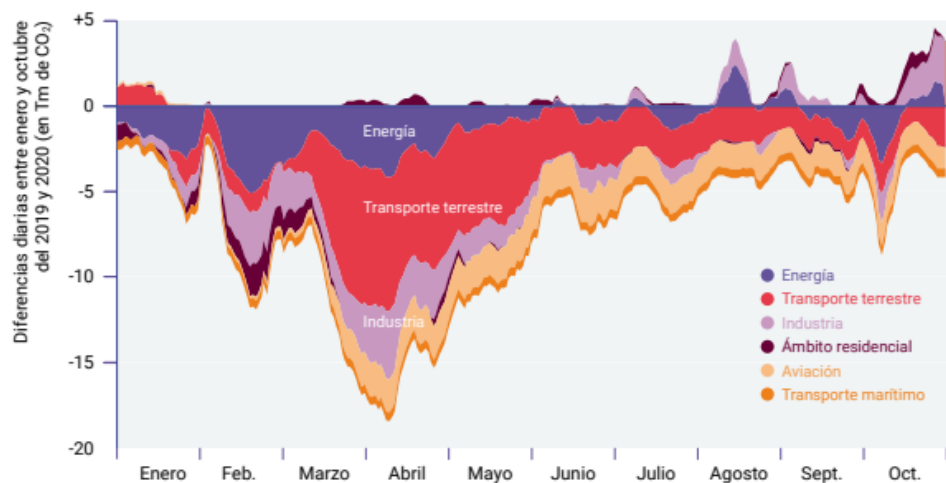
Fuente: Emissions Gap Report 2020.



2- La pandemia solo ha desencadenado una disminución a corto plazo de las emisiones mundiales y no supondrá una contribución de peso a la reducción de las emisiones para el 2030

Se estima que las emisiones descendieron un 7% en promedio (rango de 2% a 12%) durante el 2020. A lo largo del año pasado, fue posible identificar importantes reducciones en las emisiones de sectores como el transporte terrestre, las industrias y la aviación, principalmente entre marzo y junio. Sin embargo, aún las evaluaciones de los efectos del COVID-19 y el impacto de las medidas de recuperación económica sobre las emisiones, son todavía escasas y tienen un alto grado de incertidumbre.

Gráfico N°2: Reducción de las emisiones en el 2020 con respecto al 2019



Fuente: Emissions Gap Report 2020

Se espera que las secuelas de la desaceleración generalizada de la economía a raíz de la pandemia y las respuestas asociadas al rescate y la recuperación económica traigan consigo un descenso de las emisiones mundiales de GEI de entre aproximadamente 2 y 4 GtCO<sub>2</sub>e para 2030 con respecto a la situación pre pandemia.

3- Cada vez más países adhieren al compromiso de cero emisiones netas al 2050

Para que estos compromisos sigan siendo viables y creíbles, es esencial que se conviertan inmediatamente en políticas y medidas sólidas a corto plazo y que se reflejen en las contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN). A la fecha, 126 países -que representan el 51% de las emisiones mundiales de GEI- han formalmente establecido, anunciado o están estudiando, metas de reducción a cero neto. Si Estados Unidos adoptan la meta de cero emisiones netas de GEI de aquí al 2050, tal y como sugiere el plan sobre el clima de la administración Biden-Harris, esa cifra pasaría a ser 63%.

Asimismo, variados son los avances y compromisos establecidos por el resto de los países del G20. Mientras Francia y Reino Unido ya han garantizado por ley su meta de cero emisiones netas de GEI para 2050; la Unión Europea, aún trabaja para materializar este compromiso. Por su parte, China ha anunciado que tiene como objetivo la neutralidad en emisiones de carbono antes de 2060; mientras Japón, anunció su compromiso al 2050.



#### 4- Los miembros del G20 no están bien encaminados a cumplir sus promesas de CDN

Nueve miembros del G20 están en vías de cumplir sus promesas de CDN para 2030, mientras cinco aún no lo están y otros dos miembros, no disponen de información suficiente para determinar cuál es la situación.

En consonancia con ediciones anteriores del Informe sobre la brecha en las emisiones, el documento de este año presta especial atención a los miembros del G20, puesto que están detrás del 78% de las emisiones mundiales de GEI y, por consiguiente, determinan en buena medida las pautas globales de emisiones y hasta qué punto se va a acabar la brecha en las emisiones al 2030.

#### 5- El volumen de gasto público vinculado al COVID-19 no tiene precedentes

La respuesta económica ante el COVID-19 por parte de los gobiernos, se estima en US\$12 billones (12% del PIB global), y se ha centrado en financiar medidas de rescate destinadas a salvar vidas y proteger a las empresas. Algunas administraciones han puesto condiciones que fomenten la descarbonización de sus actividades.

No obstante, el gasto público varía mucho de un país a otro. Entre los miembros del G20, el promedio está en torno al 15% y llega al 40% en el caso de algunos de sus integrantes. Pero esta cifra es mucho más baja en los países de renta media y en desarrollo, donde no llega al 6% del PIB.

#### 6- Por ahora, se ha desaprovechado la oportunidad de emplear medidas de rescate y recuperación financiera para estimular la economía hacia un modelo de bajas emisiones de carbono

Hasta octubre de 2020, el gasto público vinculado a la COVID-19 ha sustentado el statu quo mundial de la producción económica con elevadas emisiones de carbono. Aunque es comprensible que las medidas inmediatas se dirigieran a las industrias ya existentes, las medidas de rescate y recuperación posteriores podrían haber respaldado el desarrollo con bajas emisiones de carbono sin renunciar a ningún posible beneficio económico.

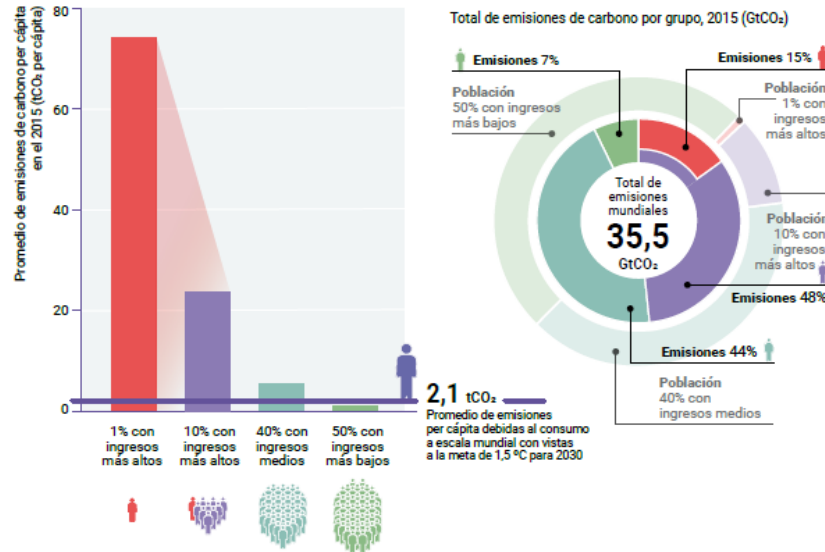
Según los cuatro mecanismos principales de seguimiento de las inversiones públicas relacionadas con el COVID-19, pocos miembros del G20 han implementado medidas de rescate y recuperación con bajas emisiones de carbono (es decir, medidas que generan pocas emisiones de gases de efecto invernadero). Alrededor de un cuarta parte del grupo ha dedicado expresamente parte de su gasto (el 3% del PIB como máximo) a intervenciones bajas en carbono. Mientras en la mayor parte de estos países, el gasto se ha concentrado sobre todo en actuaciones con un alto consumo de carbono (que acarrearán emisiones netas negativas de GEI) o neutras (que no tienen efectos apreciables en dichas emisiones).

#### 7- Las emisiones del 1% más rico de la población mundial equivalen a más del doble de la suma de las emisiones del 50% más pobre

Para cumplir el objetivo de 1,5 °C del Acuerdo de París, será esencial que las emisiones asociadas al consumo se restrinjan hasta que la huella de carbono se sitúe en unas 2-2,5 tCO<sub>2</sub>e per cápita para el 2030. Eso quiere decir que el 1% más rico de la población tendría que generar unas emisiones al menos 30 veces inferiores a las de hoy, mientras que el nivel actual de emisiones per cápita del 50% más pobre podría multiplicarse por casi tres en promedio.



Gráfico N°3: Emisiones de CO2 per cápita y absolutas debido al consumo de cuatro grupos de ingreso a escala mundial (2015)



Fuente: Emissions Gap Report 2020

## Conclusiones

El preponderante peso de los países del G20, deja en evidencia la relevancia de su rol a la hora de adoptar compromisos que permitan materializar los objetivos en la materia. El aumento por tercer año consecutivo de las emisiones mundiales de GEI complejizan el escenario, considerando el máximo histórico de 52,4 GtCO<sub>2</sub>e en 2019. El hecho que desde 2010, ha aumentado la emisión de gases GEI en promedio un 1,4% anual, refuerza la importancia del diseño e implementación de políticas públicas que consideren esta perspectiva y refuercen los CDN.

No obstante, en relación al informe del año pasado, destaca el aumento en el compromiso de los países hacia el objetivo de las cero emisiones netas al 2050, totalizando 126 los Estados que en distintos grados han adherido a ello, abriendo la posibilidad de reducir la tendencia, más aún si estos son miembros del G20.

Por otro lado, la crisis del COVID-19 si bien permitió de manera temporal reducir las emisiones de gases, también trajo consigo un deterioro económico profundo y un dispar gasto público. Es por ello que mientras los miembros del G20 gastan en promedio un 15% del PIB por este concepto, los países en desarrollo y de ingresos medios contemplarán solo un 6% promedio, lo que supone presupuestos y resultados muy distintos.

A nivel global se estima que para la recuperación económica se han comprometido US\$12 billones, los que si bien están centrados en materias sanitarias y la protección de empresas, muy pocos gobiernos lo han contemplado como una oportunidad para la descarbonización. El informe destaca que los gobiernos no han aprovechado del todo las cuantiosas medidas de rescate y recuperación económica, para fomentar la transición hacia un modelo de bajas emisiones, aunque a su vez advierten que aún están a tiempo de poder incorporar este enfoque y revertir la tendencia de cara al 2021.